

con el portento de la noche; porque en el lugar que ocupò la nube, se viò vn globo de fuego de estraño resplandor, que con lengua de luzes intimaba piadosas veneraciones à aquellas cenizas. Con estos prodigios se mudò de intento, y las colocaron en la nueva Hermita de San Sebastian.

Otras Hermitas estàn repartidas por las laderas de el Monte, que todas componen vn fagrado promontorio, que combidan à veneracion. Tienen todas especiales Indulgencias, con Bulas Apostolicas, para los que las visitaren. La Iglesia principal, y la Iglesia antigua, estàn riquissimas con el tesoro de muchos indultos, y gracias concedidas, para todos los dias de el año, en que sean visitadas, y tambien para aquellos, que con sus limosnas ayudaren à la conservacion de este Santuario. El dia que la Iglesia celebra la impresion de las Llagas, se gana en ambas Iglesias, antigua, y moderna, la misma Indulgencia plenaria, que goza el Convento de Porciuncula el dia segundo de Agosto. Esta concession hizo Bonifacio Nono, y la confirmò Sixto Quarto, con facultad al Prelado, y en su ausencia al Vicario de el Convento, para que quatro dias antes de la fiesta de las Llagas, pueda señalar Confessores idoneos, à los quales concede por aquellos quatro dias toda la autoridad, que tienen los Penitenciarios, que estàn en el Vaticano. Confirmò esta concession por nueva Bula, y la amplió con mayores Privilegios Inocencio Octavo, y todas estas Bulas se guardan originales en el Archivo de el Convento.

Autorizan mucho esta Casa los favores singulares, que han hecho en ella muchos de los mayores Principes de Europa. El Emperador Henrique Septimo, se ofrecio à ser Tutor,

y Protector de este Santo Monte, dexando añaçada su Tutoria, y Proteccion con vn reescrito firmado de su mano, y el sello Imperial de oro pendiente, que oy se guarda en el Archivo. No dieron menos testimonio de su piedad los Reyes de Sicilia, y Gerusalem, Roberto, y Doña Sancha con Carlos Duque de Calabria su primogenito. La Reyna de Francia Doña Juana. La Emperatriz de el Oriente Doña Juana, que vino de Constantinopla à visitar las Casas de Porciuncula, y Alberna, dexando en ellas monumentos perpetuos de su piedad, y devocion.

Otras muchas cosas ay dignes de memoria en este Monte, que no merecen quedar en olvido, vnas piedras que à la vista parecen panes en la figura, forma, y color. Fue el caso, que vna muger con desprecio, no queria celebrar como festivo el dia del Serafico Patriarca, y este dia amasò, y embió à cozer su pan al horno, y todos los panes salieron convertidos en piedras, sin perder el color, y la figura de panes cocidos. Este prodigio ablandò la dureza, y obstinacion de esta muger; y arrepentida de su error, ofreció su pan en piedras al Convento para memoria perpetua de su arrepentimiento. Es en fin este Sacro Monte vn promontorio de la piedad Christiana: despique glorioso de tantos como profanò con ciega supersticion la Gentilidad fabulosa, ofrecidos al sacrilego culto de los demonios, en sus mentidas deidades. Este es Monte de el Dios verdadero, Monte pingue, Monte que eligió para deliciosa habitacion suya la virtud del Altissimo. Monte, que siendo desierto para el mundo, ha sido tantas vezes poblacion del Cielo, frequentado de sus nobles Cortesanos, en sequito obsequioso de sus soberanos Reyes Christo, y Maria: Monte que ha sido

Nota:

feliz teatro de las maravillas del poder, y amor divino obradas en San Francisco, y en su Religion Serafica, para gloria de la Vniversal Iglesia, y edificacion de sus Catholicos Hijos:

CAPITULO XXXVII.

Sale el Santo de Italia, y entra en España en profecucion de los deseos de el martyrio.

AVnque en la visita, que el Santo iba haciendo de sus Conventos eran copiosos los frutos de su fervoroso zelo, y grandes los progresos de su Familia, y frequentes las conversiones de pecadores; todo esto aun no era bastante para apagar la sed ardiente de su espiritu. No fosegaba su enamorado coraçon guiado al superior empleo de el martyrio, por la poderosa mano de Dios. Nada llenava los vacios de este deseo, con que daba prisa à su visita; para dar mas facil, y prompto expediente à su vocacion. Passò por Bononia à Inmola (que en la antiguedad se llamò el Foro Cornelio) donde pidiendo al Obispo licencia para predicar, se la negò con desabrimiento, diciendo, que à su cuidado estaban con el pasto necessario sus ovejas. Baxò el Santo con humildad, y silencio su cabeza, y dentro de vna hora, con la sumision misma, que la vez primera, le pidió licencia. Turbòse el Obispo, y con alguna alteracion le dixo: que para que con impertinente porfia le cansaba; à que respondió el Santo con voz baxa, y sereno semblante: Señor, si el padre vna vez despide à su hijo, siempre este rendido, y amoroso, debe solicitar medios para introducirse à su padre, y esta porfia es veneranda Parte I,

cion, y respeto, que le obliga, y no le enoja. Templose el Obispo con la respuesta, y dándole con los braços la bendicion, le dixo: tu, y tus hijos todos teneis ampla, y general facultad mia para predicar en todas mis Iglesias; que no tiene puerta cerrada la humildad, y sabe entrar hasta lo mas intimo de los coraçones.

En este territorio predicò, y adquirió algunos Conventos: el mas celebre es el de Sancti Ignis, nombre que le diò el siguiente prodigio: Caminaba con sus compañeros el Santo entre la Lombardia, y la Marca Tervisina, y algo lexos de vna poblacion, llamada Pado, les cogió la noche, cuyos horrores hizo mas temerosos vna tempestad. Era la obscuridad densissima, el aguazero furioso, el camino lleno de pantanos; y peligros, todo lo qual puso grima, y miedo en los tristes caminantes. Congoados, y medrosos, pidieron al Santo Padre, que rogasse à Dios los sacasse con felicidad de tantos riesgos. No temais, les dixo, tened buen animo, y confianza, que poderoso es el Señor, à quien servimos, para desterrar las sombras, dando luz para la seguridad de nuestros passos. Dicho esto, se hallaron asistidos de vna luz clarissima, que los sirvió de antorcha, para ni temer los assombros de la noche, ni tropezar en los pantanos de el camino, y tambien de grande consuelo, y dilatacion espiritual, y dieron por tan alto beneficio gracias, y alabanzas al Señor. Llegaron à la poblacion, y predicò el Santo con el buen efecto, que en otras partes, y los moradores le dieron sitio para la fundacion, que en memoria de este milagro se llama hasta oy el Convento de Sancti Ignis.

De aqui por el Piamonte, tomò el camino para España, donde esperaba tener embarcacion mas cierta para

Marruecos. Entrò en España en los principios de el año de el Señor de mil docientos y treze, y le consumió peregrinando, y alumbrando, con la luz de su Apostolica Doctrina, muchas de sus Provincias. En toda esta Historia los sucesos que tocan à este año están embueltos en tan confusas noticias, que no será fácil ajustar lo cierto en la asignacion de la primacia, que tanto afectan las Provincias para autorizar de mas antiguos sus Conventos. Valdrème de las conjeturas, que haze mas verisimiles la poca luz, que permite esta confuson, en que están convencidos de omisos nuestros Españoles, cuya incuria sepultò en las sombras de el olvido muchas cosas, que merecieron la luz de la memoria. Pondré, pues, las noticias, que he podido recoger mas ciertas, y sentadas de la tradicion de la venida, y estada de el Serafico Patriarca en estos Reynos. Puede ser aya otras, que firmadas de la inmemorial, y otras autenticas circunstancias sean no menos ciertas, y seguras, que las que aqui diré: quedales à su derecho, y salvo la fe que merecen, sin que pueda perjudicarlas mi silencio.

CAPITULO XXXVIII.

*Entra el Santo por Navarra,
funda en Burgos, y
Logroño.*

LOS primeros indicios, que se descubren de su venida à España, son por Logroño, Ciudad, que oy toca à Castilla la Vieja en los confines de Navarra: de que se colige aver hecho el Santo su viaje por tierra, atravesando la Francia. Era Rey entonces de Castilla Alfonso Nono, que como piadoso, y Ca-

tolícissimo Monarca, recibió à nuestro Santo con estrañas demonstraciones de benignidad, dandole facultad amplia, para que en sus Reynos plantase su Religion, aviendo leído con edificacion su Apostolica Regla: Comprueban esta noticia quatro estatuas de piedra marmol, que adornan la portada de la Santa Iglesia Cathedral de Burgos: Los dos son de los Ilustres Patriarcas Santo Domingo, y San Francisco, que están ofreciendo sus Reglas con sumision humilde, à otras dos estatuas, que representan à los esclarecidos Reyes Don Alfonso, y Doña Leonor su legitima Esposa.

No se si estas estatuas dieron ocasion al engaño, que han padecido algunos, diziendo, que los dos Santos Patriarcas se hallaron juntos en España, lo qual vâ muy lexos de la verdad, porque no ay ninguno de los Chronistas de nuestra Orden Serafica, que no dê por cierta la entrada de San Francisco en España por los fines del año 1212. y principios del de 1213. Como ni tampoco ay alguno de los Dominicanos, que no alargue la venida de su Santo Patriarca, hasta el año de 1217. y alguno 18. de las estatuas, solo se puede colegir, que ambos Santos estuvieron en Burgos, aunque en diversos tiempos, y que en memoria, y reverencia de Varones tan Ilustrés se hizo el diseño de la portada. Confirmase esta verdad, con el principio de la fabrica de esta Iglesia, cuyos primeros cimientos se abrieron el año de mil docientos y veinte y dos: y sentò la primera piedra su Arçobispo Mauricio; y es cierto, que se gastaria algunos años en la consumacion de vn edificio tan sumptuoso; y que no sería el adorno de sus puertas lo primero que se cõsumasse. Y si como quieren algunos, el Rey, y Reyna, que alli se representan en sus

estatuas, no son Don Alfonso, y Doña Leonor su muger, sino el Santo Rey San Fernando, y su esposa, se infiere solo, que como à especial Patron, y bienhechor de estas dos Ordenes, contribuyessen rendida sumision con la representacion de los dos Santos Patriarcas, que les están ofreciendo sus Reglas: pues es certissimo, que el Glorioso San Francisco, no pudo verle en España Rey, pues tomò la posesion de la Corona de Castilla con disgusto de su Padre el Rey de Leon, y con industria de Doña Berenguela su Madre el año de mil docientos y diez y siete, por la desgraciada muerte de Henrique Primero, à quien quitò la vida la fatalidad casual de vna teja, que cayò sobre su cabeza en la Ciudad de Palencia. A este tiempo, que se coronò San Fernando, avia yâ mas de tres años, que estaba de buelta de España San Francisco en Italia. En estas, pues, dos Ciudades de Logroño, y Burgos, fueron los dos Conventos primeros, que el Santo admitiò en España. El de Burgos se fundò en la Colina de vn Monte algo lexos de la Ciudad, y se dedicò al Arcangel San Miguel. Vivieron en el los Religiosos pocos años, à causa de la destemplança de los ayres, que hazian muy enferma la vivienda, y le mudaron à otro sitio mas sano, y acomodado, que es el que oy tiene, pero quedando siempre el antiguo con estima, y veneracion. Creciò esta desde el año de mil quinientos y sesenta y nueve, que tratando de reparar la Iglesia, que amenazaba ruina, se descubrieron tres cuerpos enteros de aquellos primeros Religiosos, que en tiempo de el Serafico Padre, ò poco despues acabaron el curso de la vida. El Convento nuevo es muy antiguo, como consta de vna Bula de Inocencio Quarto, expedida en el año de mil docientos y quarenta, que concede

especiales gracias, y Indulgencias à favor de aquellos, que con limosnas, ò con la industria ayudassen à la fabrica: para lo qual vn Canonigo de la Santa Iglesia de Burgos, llamado Pedro Diaz, avia dexado en su testamento vn legado muy pingue, otorgado año de mil docientos y treinta, que se guarda en el Archivo. Otro vestigio venerable de la asistencia de San Francisco en esta Ciudad, es vna Imagen suya de pincel, que se conserva en la Cathedral con tradicion constante de vera efigie. Esta estuvo venerada, y à mayor decencia asistida de la luz de vna lampara mas de trecientos años: que por ser acafo de alguna memoria yâ falida por la antigüedad, ha muchos años que falta, pero no la devocion, con que es de todos venerada frecuentemente. En el Convento, en la Capilla de San Francisco, ay vn sepulcro de marmol, en que yaze vno de los compañeros suyos, cuyo nombre no se sabe.

Dos milagros sucedidos por este tiempo, refiere nuestro Gonçaga, en los quales quiso Dios manifestar de quanto agrado suyo era el hospicio, y cortejo, que haze la piedad Christiana à los Hijos de San Francisco. Sucdieron ambos en Jardaxos, poblacion distante de Burgos, poco mas de dos leguas. El vno con Pedro Renuncio, vezino de dicho lugar, que siendo Hermano, que hospedaba en su casa à los Religiosos pasajeros, cayò en la vltima enfermedad, y ansioso de tener à su cabecera à la hora de su muerte à los que tanto avia amado, y beneficiado en vida, no pudierõ asistirle por las muchas nieves, que hazian intratable el camino. Erale de fumo desconuelo al enfermo la falta de tan buenos amigos en ocasion tan virgente: pero la providencia divina atendiò à su necesidad, y supliò la imposibilidad de asistir los Religio-